

Imagen 1.- Plano excavación necrópolis sureste. (Paris et alii. 1926)

Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia

Fernando Prados Martínez¹ / Iván García Jiménez²

La naturaleza de la cada vez más prestigiosa revista ALJARANDA y su condición de faro y noticiario histórico y cultural de la ciudad de Tarifa y su comarca, unido a una brillante política de publicaciones –destacando la calidad y la inmediatez de las mismas– han sido las razones por las que hemos querido presentar aquí los primeros avances de un estudio que se encuentra en desarrollo y que verá la luz, ya de forma completa, a lo largo del presente año. En este estudio se están recuperando y reinterpretando datos de las excavaciones antiguas realizadas en la llamada necrópolis oriental de Baelo (necrópolis de la Puerta de Car-teia) cuyas primeras intervenciones arqueológicas fueron realizadas hace ya cerca de un siglo.

Introducción

Baelo Claudia, en el extremo sur de la Bética y situada frente a las costas de *Mauritania Tingitana* y de su capital administrativa, *Tingis*, hoy Tánger, es un ejemplo clave para el estudio de los fenómenos de hibridismo asociados al contacto colonial entre población local indígena –de influencia púnica– y romana en el mediodía hispano. Como es bien sabido, la ciudad, en la que aún hoy podemos observar algunos de los elementos más característicos fue fun-

data, *ex novo*, a finales del siglo II a. C. A pesar de esa fecha hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los restos monumentales visibles (puertas, foro, templos, termas, etc.) deben situarse en un momento avanzado de la historia del asentamiento, ya en época claudia y posterior; y que muy probablemente la ciudad no recibió el estatuto de municipio latino –*Municipium Claudium Baelo*– hasta entonces³. Las necrópolis asociadas pueden considerarse de manera general contemporáneas a ese momento de monumentalización de la ciudad, pero, por otro lado, presentan ciertos elementos que pueden relacionarse con determinados aspectos de tradición púnica y que veremos con detalle más adelante.

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el yacimiento desde principios del s. XX han puesto al descubierto el que probablemente sea el conjunto urbano de época altoimperial mejor conservado y documentado de la Península Ibérica. Se trata de una ciudad de unas 13 hectáreas perfectamente delimitada por una muralla jalonada por, al menos, 36 torres. Apreciado perfectamente el trazado ortogonal de la ciudad, las excavaciones se han centrado fundamentalmente en el centro monumental, donde puede apreciarse el foro, en un excelente estado de conservación, un área religiosa, compuesta por al menos cuatro templos, una gran basílica con

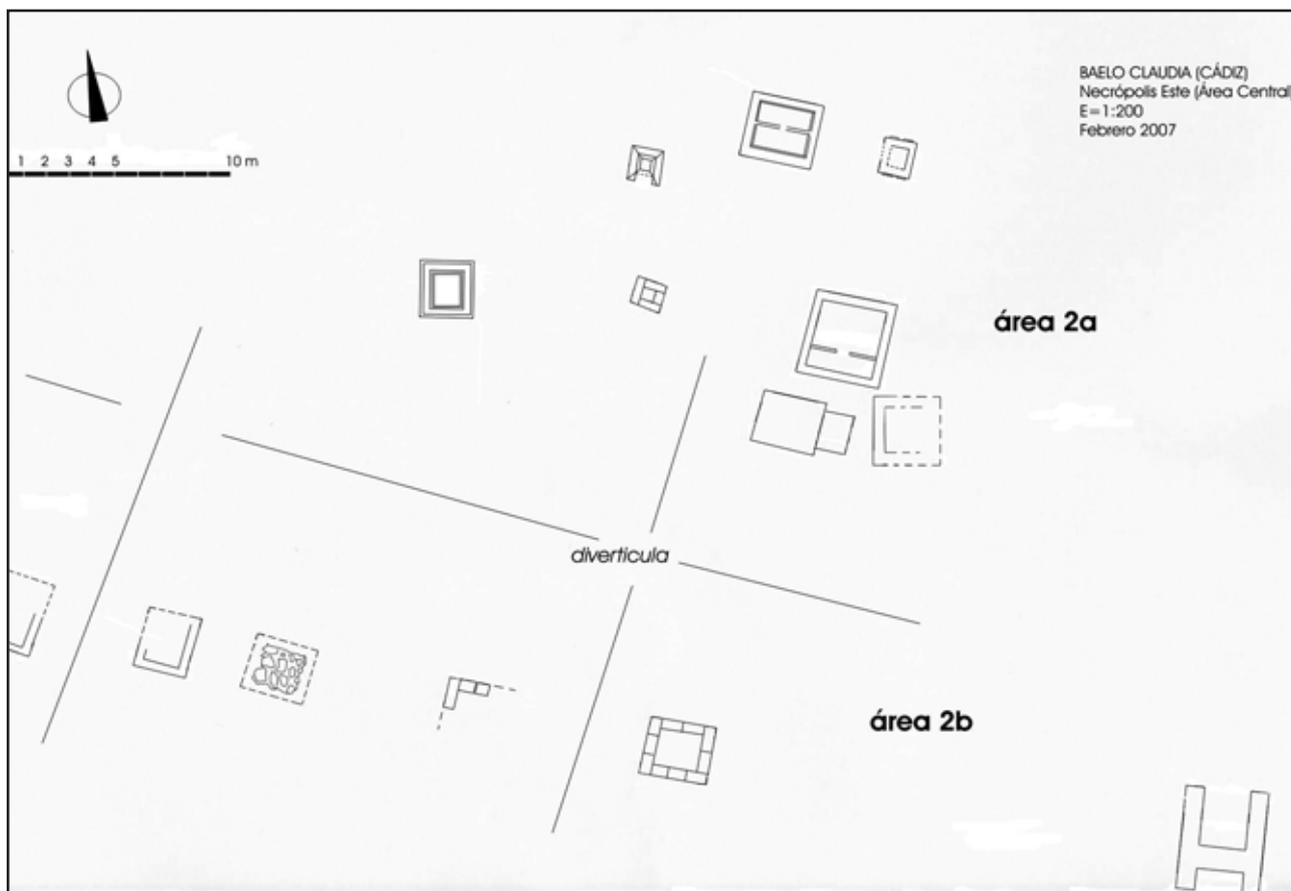


Imagen 2.- Levantamiento planimétrico necrópolis sureste. Área central. (Prados y García 2007)

primer orden de columnas restaurado, un área comercial compuesta por *tabernae* y *macellum*, además de otros edificios. Fuera de esta área céntrica destaca también al oeste de la ciudad un importante edificio termal. Al norte se erige el teatro, que junto con la basílica se trataría del edificio de mayores dimensiones. Y como última gran área excavada en la

La planimetría general elaborada en 2007 arrojó, desde el inicio, datos de gran interés

ciudad nos encontraríamos al sur, junto a la playa, con un espectacular complejo industrial dedicado a las salazones de pescado, que, como es bien conocido, fue el motor económico de la ciudad a lo largo de su existencia.

El mundo funerario baelonense se ha encontrado, desde mediados del siglo XX, en un segundo plano de la investigación. A excepción de algunas intervenciones puntuales no se han vuelto a realizar campañas de excavación tan grandes como las que efectuara G. Bonsor entre 1917 y 1921. No obstante,

la fase altoimperial ha quedado relativamente bien documentada a partir del registro funerario conociéndose una gran variedad tipológica de enterramientos. La fase tardorromana, por su parte, ha sido documentada en *Baelo Claudia* de manera circunstancial debido fundamentalmente a los hallazgos fortuitos sucedidos en varias campañas arqueológicas. No será hasta el año 2005 y en adelante, en el marco de un proyecto codirigido por el Conjunto Arqueológico y la Universidad de Cádiz, cuando se comience a estudiar en concreto esta parcela del mundo funerario⁴.

Gracias a la relectura de los antiguos informes y memorias de excavación, a la revisión de la antigua documentación⁵ y al mantenimiento y limpieza de las estructuras por parte del personal del Conjunto Arqueológico, hemos podido reconsiderar muchas cuestiones vinculadas con aspectos sociales y, sobre todo, realizar un estudio de conjunto unificando datos dispersos que no habían sido puestos en común hasta el momento. Bien es cierto que la necrópolis oriental de *Baelo* ha sido objeto de diversas publicaciones (una buena aproximación en la magnífica obra de conjunto sobre la ciudad en Sillières, 1997) aunque muchas de ellas se centraron, únicamente, en



Imagen 3.- Estado actual necrópolis sureste. Área central.

el análisis de los datos extraídos de determinadas campañas de excavación⁶ o en otros aspectos más concretos como la tipología de las urnas funerarias⁷ o el controvertido tema de los betilos o cipos conocidos como “muñecos”⁸ no relacionando en ningún caso las estructuras funerarias exhumadas con las conservadas en el entorno a partir de un análisis microespacial.

Los más de mil enterramientos documentados en las intervenciones arqueológicas del primer tercio del s. XX unidos a los de la segunda mitad de éste mismo han permitido un amplio conocimiento del mundo funerario de la ciudad acercándonos a la amplia y variada tipología de enterramientos y a los distintos ritos practicados en estas áreas sacras (Fig.1). A partir de las mencionadas labores de limpieza y musealización de la necrópolis se han podido observar en planta una serie de sepulcros que, hasta el momento, no se habían podido estudiar en conjunto. Aprovechando esta situación, los arriba firmantes elaboraron en febrero de 2007 una planimetría general que ya, desde el inicio, ofreció datos de gran interés sobre un aspecto destacado y, podríamos decir “de moda”, en el marco de los estudios que sobre el mundo funerario se vienen efectuando en los últimos años⁹ (Fig.2).

Este aspecto se apoya en un análisis no destructivo –pues no conlleva excavación ni movimiento de arena alguno- de cara a la determinación de un “paisaje funerario”, es decir, la organización e implantación de los sepulcros en un espacio periurbano concreto, preestablecido y diseñado a tal efecto y con una organización interna planificada y que muestra unos distintos niveles de jerarquización en

función de la ubicación y caracterización de los enterramientos dentro de ese paisaje funerario, la cronología, la riqueza arquitectónica y la naturaleza tipológica del sepulcro.

Caracterización del paisaje funerario romano en la necrópolis oriental de Baelo Claudia.

En la ciudad han sido detectadas varias zonas de enterramiento principales. La llamada necrópolis occidental, situada junto a la vía de *Gades*, y la necrópolis oriental, que se extendía a ambos lados de la calzada que se dirigía hacia *Carteia* y que es objeto de nuestro estudio como ya hemos avanzado. En la necrópolis oriental, varios grupos de sepulcros aparecen alineados en paralelo a la vía que sale de la ciudad hacia el este, siguiendo una disposición tradicional dentro del mundo funerario romano. Sin embargo, otras muchas –tanto las tumbas más sencillas como algunos mausoleos de cierta entidad- aparecen desordenadas sobre un área de dimensiones reducida¹⁰ que quedaba en un segundo plano, sin una aparente organización. Sobre esta importante cuestión volveremos más adelante.

Con una superficie aún por delimitar, justo a escasos metros de la Puerta de *Carteia* comienzan a aparecer las primeras estructuras, tanto a un lado como a otro de la vía, siendo estas primeras las de mayor tamaño documentado hasta ahora. Las estructuras son visibles hacia el este a más de 250 mts. Sin embargo es a unos 150 mts al este cerca de la playa donde se encuentra la mayor concentración de enterramientos debido fundamentalmente que es en esa zona donde se han centrado la mayoría de las inter-

venciones arqueológicas.

Muy probablemente, la superposición de enterramientos de diversas épocas en esta área distorsiona la imagen y ofrece un paisaje confuso si se observa en conjunto. Por eso la primera labor del actual estudio ha consistido en revisar la publicación de las tumbas para identificarlas con los restos visibles hoy, analizar posteriormente los ajuares (escala microespacial) de cara a determinar la fecha y correlacionarlas con los sepulcros contemporáneos que se pueden observar en el entorno más cercano (escala semi-microespacial) y con el conjunto de la necrópolis (escala macroespacial).

En la primera etapa del trabajo, de la que presentamos aquí este avance, adelantamos que nos ocuparemos en concreto de los sepulcros que se pueden fechar en época claudia, al ser los que ofrecen una mayor variedad tipológica y una mejor y más detallada publicación de los hallazgos correspondientes a cada sepultura (siendo los más abundantes, como se observa en el gráfico). En esta ocupación del espacio funerario, que puede corresponder *grosso modo* con una generación (fecha entre los años 40-68 d.C.) se pueden determinar dos paisajes funerarios coetáneos, uno caracterizado por su desorganización, de corte más indígena y de influencia púnica y otro en el que se aprecia una red de vías secundarias o *divertícula*, mucho más afín a los criterios de tipo itálico, que responden a una organización previa del espacio funerario¹¹. Por esta razón no puede descartarse por completo que la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* estuviese regida por un concepto del espacio funerario más cercano al que se puede encontrar en el mundo púnico.

Los datos disponibles sobre la necrópolis occidental son mucho más escasos pero, según el mencionado Mergelina, presentaba una distribución de los enterramientos muy similar. Las tumbas que hemos identificado como pertenecientes a un paisaje funerario “indígena” o “punicizante” aparecen ocupando una superficie menor, presentando los sepulcros casi amontonados dentro de un espacio sagrado o *temenos*, propio de las necrópolis púnicas, donde el interés radica no tanto en permitir la circulación entre los sepulcros y sí más en que éstos se ubiquen dentro del espacio sagrado, como una forma más de asegurar la salvación, que es, en definitiva, la voluntad de los allí enterrados.

La naturaleza de las creencias púnicas provoca que no haya un especial interés en que los se-

pulcros sean visitados, por lo que no es necesaria una red de calles para visitar las tumbas, justo al contrario que en época romana. Esa es la principal diferencia entre los dos ámbitos, amén de que en el de influencia púnica el volumen de betilos o cipos funerarios es mayor, buen indicativo de esa *punicidad*, así como se observan tipos de tumbas de carácter turriiforme y macizo, similares a los clásicos *nefesh* semitas (Prados Martínez, 2008) mientras que en el ámbito “más romano”, la variedad es mayor, apareciendo los característicos templos tumba y otros sepulcros colectivos.

En las últimas dos décadas se han experimentado numerosos avances en el estudio sobre el mundo funerario, tanto en los aspectos conceptuales como en los metodológicos¹². Además, hay que tener muy en cuenta que las necrópolis configuran en gran medida una de las mayores fuentes de conocimiento de las culturas de la antigüedad. Las fechas en las que la necrópolis oriental de la ciudad romana de *Baelo Claudia* fue excavada, como hemos visto, son anteriores a la eclosión de dichos avances, por lo que no ha sido, hasta el momento, abordada aplicando las mencionadas novedades que, en el campo del mundo funerario romano, han sido muy significati-



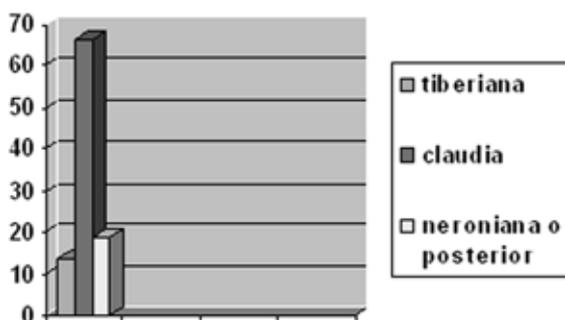
Imagen 4.- “Muñeco” o cipo funerario procedente de la necrópolis sureste (área 2a)

vas. Éstas, en caso alguno, tienen que ver con el campo metodológico, pues el presente estudio no se ha centrado, como así ha sido mencionado anteriormente, en la puesta en desarrollo de ningún método novedoso de excavación y registro, pues nos hemos apoyado en la reinterpretación de los datos ya conocidos y en la elaboración de una nueva planimetría propiciada por las labores de limpieza y musealización de las estructuras funerarias excavadas en esta necrópolis en la década de los años veinte y en la de los setenta del ya pasado siglo.

Las novedades, por tanto, han venido determinadas por la oportunidad, gracias a dichas labores de limpieza y puesta en valor, de poder estudiar la necrópolis en su conjunto y poder determinar con precisión aspectos vinculados con su paisaje funerario y con su organización y ubicación a ambos lados de la llamada “Vía de *Carteia*” (Fig. 3).

La tarea más importante que se ha podido desarrollar ha sido la de la elaboración de una planimetría de la necrópolis en la que se han señalado, por vez primera, los enterramientos aún visibles de las primeras campañas arqueológicas dirigidas por Bonsor y las más recientes de Remesal dentro de un mismo conjunto, por lo que buena parte de las conclusiones aquí referidas proceden de la lectura que este nuevo material ha permitido realizar, al que sí hemos tratado de aplicar esos avances conceptuales mencionados al inicio de este apartado. Entre estos avances están los de considerar el paisaje funerario de la necrópolis así como tratar de determinar un conjunto de espacios jerarquizados en los que se documentan diferentes modelos de enterramiento así

Necrópolis oriental
Cronología de las tumbas
Sepulturas de época tiberiana: 14%
Sepulturas de época claudia: 66 %
Sepulturas de época neroniana
y posterior: 19 %



como diversos elementos de tipo religioso-funerario que han provocado diferentes interpretaciones.

Sustratos y adstratos. Lectura social

Con lo anteriormente comentado nos encontramos en disposición de realizar un acercamiento, a partir de los postulados de la arqueología social, al conocimiento de la estructura de la necrópolis oriental de la ciudad. Para esta cuestión, además de apoyarnos en los criterios organizativos de la propia necrópolis, o en la riqueza y tipología de los sepulcros, también hemos de apoyarnos en los ajuares exhumados. Así, con el estudio de los restos materiales exhumados observamos que en las tumbas caracterizadas como de influencia púnica destaca la ausencia en los ajuares de la cerámica de importación más común en los primeros decenios del Imperio: la *terra sigillata*.¹³ Por eso, y ya como un punto de partida, podemos relacionar las necrópolis romanas de *Baelo Claudia* con otros centros como Cástulo o la propia Carmona, donde la perduración de la tradición púnica es evidente y así ha sido señalado por los especialistas.¹⁴

Otro aspecto destacado es el de los célebres “muñecos”, betilos o cipos funerarios que bien podrían ayudar a caracterizar socialmente la necrópolis (Fig.4). Remesal, uno de los excavadores, rechazó la asimilación de los ‘betilos’ de *Baelo* porque, en su opinión, de ser así, todos ellos habrían tenido un carácter antropomorfo del que muchos ejemplares carecen. Por ello recupera la teoría de G. Bonsor que vinculaba estas piezas -de tradición prerromana influida por costumbres púnicas-, a genios protectores relacionados con divinidades de ultratumba y señala paralelos, por ejemplo, en lugares como la necrópolis de Puerta Cesarea en Tipasa (Argelia), Volúbilis (Marruecos) y Cádiz entre otras¹⁵. Vaquerizo, por su parte, ha defendido la hipótesis de que estas piezas “[...]pretenden evocar la imagen del fallecido, quizá con un alto componente norteafricano en cuanto a su estilo y ejecución material, pero similares en concepto a las estelas y retratos documentados en algunas necrópolis del golfo de Nápoles[...].” sin descartar por ello que, en ocasiones, estas tallas “[...]sean realmente betilos, con un simbolismo religioso que pretendía encomendar al difunto a una determinada divinidad.”¹⁶

Según un amplio estudio sobre los cultos betílicos en *Hispania* realizado recientemente, los cipos de *Baelo* tampoco pueden ser identificados como betilos en sentido estricto ya que el término



Imagen 5.- Áreas de jerarquización. Necrópolis sureste.

betilo alude a aquellas piedras no alteradas por la mano del hombre o talladas en forma cónica, cuadrangular, ovoidea, troncocónica o estiliforme en las que se pensaba que residía la divinidad¹⁷. En otro análisis publicado muy recientemente, A. Jiménez defiende la dificultad para encontrar un término aceptable para estas representaciones que caracteriza como un *unicum* en el panorama arqueológico hispano. Para esta investigadora, los cipos de *Baelo Claudia*, son “[...] el producto de una recreación muy particular de tradiciones locales, romanas y púnicas[...]” en la que pudo confluír el culto a los ancestros entendidos como entes más o menos indiferenciados y “[...] la idea de la piedra como casa del alma, a la que se ofrecen libaciones y a través de la cual se puede convocar a seres incorpóreos[...].”¹⁸

Es bastante probable que lo que muestran los “muñecos” de *Baelo* es el reflejo de una sociedad tremendamente heterogénea culturalmente, ya demuestran la existencia de rituales propios de una población abierta a recibir diferentes influencias de distinta intensidad, con un importante sustrato cultural propio, igual al que podemos apreciar en la misma necrópolis objeto de análisis. Sobre esa misma influencia púnica M. Bendala ha defendido recientemente el importante valor de la punicidad y de su perduración a través del análisis de otros aspectos visibles en el yacimiento tarifeño¹⁹ tales como la presencia de un posible culto a Melkart/Hercules en el templo central del foro, con un fuerte contenido de culto imperial que quedaría flanqueado por el

templo de Caelestis/Tinnit, ubicado a la derecha observándolo desde la plaza del foro, y por el de otra divinidad desconocida (quizás Eshmun) en el templo de la izquierda, en virtud de la natural tendencia de las ciudades feniciopúnicas a esta clase de agrupaciones culturales, cuyas mejores pruebas fuera de *Baelo Claudia* serían Sbeitla (la antigua *Sufetula*, en Túnez) o los tres templos situados en la cabecera del foro viejo de *Leptis Magna* (Libia). Esta se trata, sin duda, de una hipótesis a tener muy presente y tremendamente sugerente.

La realidad es que nos encontramos ante el problema de definir etnias diferentes y su convivencia a través de datos eminentemente arqueológicos, con todos los problemas que ese tipo de análisis acarrea. Es evidente que el problema de la etnicidad es muy complejo y no es éste el lugar donde tratarlo de forma detallada, pero si debe señalarse que la asociación entre cultura arqueológica y etnia, se encuentra actualmente en revisión.

Aunque la cultura material se emplee para simbolizar diferentes aspectos de la identidad social, la identidad étnica no puede defenderse. Las ‘culturas arqueológicas’ son resúmenes descriptivos de patrones de variación espacial de materiales arqueológicos y nos pueden distorsionar la hora de definir grupos étnicos. No se pueden emplear criterios ‘objetivos’ para definir la etnicidad (como la raza, la lengua o la cultura), porque la etnicidad depende, en última instancia, de sentimientos subjetivos de pertenencia a un grupo y que pueden variar

con el paso del tiempo y a través del contacto con otros grupos del mismo tipo.

Niveles de jerarquización social

Las diferencias sociales y económicas de la sociedad romana quedan perfectamente reflejadas en las necrópolis y en sus distintos tipos de enterramientos. El área sacra es la misma para todos pero su ubicación dentro de ésta y el tipo de monumento a erigir variarían notoriamente en función del poder adquisitivo.

En el mundo romano, la elección del tipo de sepultura dependía, además de la tradición y de las creencias particulares, de la capacidad adquisitiva, de la moda, así como de la destreza de los arquitectos. La representación y el prestigio social derivado de la construcción se podía conseguir a partir de la posición y superficie del terreno destinado para el sepulcro, de los materiales empleados en la construcción del mismo (tanto en función de la cantidad como de la riqueza de los mismos) de los ajuares y de la magnificencia de los ritos que se celebrasen tanto en el momento del enterramiento como durante las conmemoraciones posteriores. Según se ha dicho, los romanos siempre hubiesen querido hacer destacar su tumba en altura, por encima de todas las demás, razón ésta por la que se explica la amplia difusión de los monumentos elevados sobre grandes podios.²⁰

La construcción de algunos monumentos funerarios fue encargada a ciertos arquitectos que, probablemente, mostraban a los adquirientes varios proyectos constructivos de entre los que éstos elegían los más apropiados o los que más se ajustaban a sus necesidades o a su poder adquisitivo. Las tumbas monumentales romanas se ubicaron en las partes más destacadas de las necrópolis, formando parte del “paisaje funerario” o jalonando los caminos y vías de acceso a las principales ciudades; pero los mausoleos de los que venimos hablando se ubicaron, como los púnicos anteriores, en zonas aisladas, elevadas, junto a las principales vías de comunicación o en las cabeceras de cursos fluviales, por lo que no formaron en caso alguno parte de “paisajes funerarios”. No cabe duda, pues, de que fueron hitos en el paisaje empleados para el control ideológico y efectivo del territorio manteniendo sus connotaciones funerarias. Los monumentos de carácter turriiforme parece que fueron muy abundantes en la necrópolis este de *Baelo Claudia*. Hoy en día pueden apreciarse

los restos en planta de varios de estos perfectamente alineados en lo que parece ser una *vía sepulcralis* de la necrópolis. Aún en 1926 era posible apreciar los casi 6 metros de altura conservados de uno de estos monumentos, conocido como “Hornillo de Santa Catalina”. Actualmente se encuentra completamente destruido conservando apenas un alzado de 1,5 metros.

En torno al cambio de Era, se empieza a observar, por primera vez, una articulación del espacio funerario característicamente romana (en torno a las vías que abandonaban la ciudad y en recintos que parcelan el terreno dedicado a estos fines), la aparición de necesidades antes inexistentes como la identificación nominal de las sepulturas a través de los epígrafes de las lápidas funerarias o el empleo de monumentos que presentan tipologías similares a los que podemos encontrar en Italia.

El problema principal que esta cuestión, casi una norma para el resto de las provincias del Imperio, no sirve en algunos lugares donde se detecta una clara perduración cultural e ideológica púnica, caso de las necrópolis de Sabratha, en Libia, o, mucho más cerca, en Carmona o la propia *Baelo Claudia*. Una vez analizados los monumentos funerarios, se puede observar la existencia de, al menos, tres niveles de jerarquización en el paisaje funerario de la necrópolis, que pueden tener correspondencia con la propia estructuración social, en función de la monumentalización arquitectónica, de la riqueza de los ajuares exhumados y de su posición respecto a la vía principal de comunicación (Fig. 5):

Nivel 1: Se trata de los mausoleos ubicados junto a la puerta de *Carteia*, que son los que mayor tamaño y complejidad arquitectónica tienen, que fácilmente se pueden vincular a la élite urbana.

Nivel 2A: Sepulcros ubicados junto a la vía de *Carteia*, en los que se observa un espacio funerario no jerarquizado donde las tumbas de mayor y menor riqueza se ubican unas junto a otras desordenadamente. Es en este nivel donde se observa el patrón púnico, siendo además donde aparecen los “muñecos”. Se trata de un conjunto de tumbas que se han fechado por Remesal en época Claudia.

Nivel 2B: Sepulcros ubicados junto a la playa, ya en un segundo término. En la zona más alejada de la vía de acceso, aparecen unos edificios que res-

ponden a patrones arquitectónicos de tipo itálico, posiblemente más tardíos (finales s. I- principios del II d.C.) Aquí sí se observa la existencia de una organización y una jerarquización del espacio funerario, respondiendo a nuevos criterios, que muy probablemente, ya están instaurados en el marco de las relaciones sociales de la ciudad.

Los nuevos edificios responden al modelo del templo funerario, generando espacios arquitectónicos internos, y se encuencan organizados en *diverticula* o calles, presentando, además, unas dimensiones *in fronte* e *in agger* similares (es decir, con unas medidas tanto de fachada como de fondo casi idénticas).

Conclusiones

Es fundamental tener en cuenta la importancia del registro arqueológico funerario como fuente de investigación histórica si bien hay que tener presentes los problemas metodológicos (tales como la falta de publicación, de estudio de materiales o de pérdida de datos necesarios tras las excavaciones antiguas) así como los cronológicos (no hay rastro de los enterramientos republicanos que podrían dar la solución al tema de la probable influencia púnica). Hay que partir de un hecho tan obvio como a menudo soslayado: se trata de las necrópolis de una ciudad inicialmente no romana, sino púnica, aunque su romanización es evidente.

Experimentó un proceso urbanístico bastante repetido, según el cual el núcleo urbano originario, situado con bastante probabilidad en un lugar alto del interior, puede que en el *oppidum* de “la Silla del Papa”, objeto actual de estudio por un equipo científico internacional del que también formamos parte,²¹ se trasladó a la costa para convertir en centro urbano principal lo que en principio debió de ser un pequeño asentamiento costero y portuario dedicado a la pesca y las salazones estructurado según las pautas urbanísticas romanas.²² El cambio urbanístico no significó, sin embargo, que la ciudad dejara de ser, cultural y jurídicamente, una ciudad púnica, que se perpetuaba como tal en el nombre púnico que mantenía -*Baelo*-, y se expresaba de manera clara aspectos fundamentales como sus propias monedas, de patrón e iconografía púnicas y con la indicación en púnico, junto a la versión latinizada, del nombre de la ciudad. Como ciudad quedó englobada en el seno del Imperio romano e inmersa en un proceso de progresiva intervención de élites itálicas o romanas, que

comenzaron a ocupar paulatinamente las necrópolis.

La presencia de estas élites se puede entender por la importancia de la ciudad en el control de un sector estratégico en la pujante economía del Imperio, el representado por la pesca y las industrias del pescado. Quizá a partir de Augusto adquirió la ciudad los privilegios del derecho latino, como *oppidum latinum*, y la plena ciudadanía, como *municipium civium romanorum*, desde época de Claudio, según acreditan los pocos epígrafes hallados en la ciudad. Pero es su carácter de ciudad púnica, progresivamente romanizada jurídica y culturalmente, el que ha de tenerse en cuenta para estudiar su centro cívico y religioso, como ha señalado muy recientemente el profesor Bendala, de igual forma que sus necrópolis, buena muestra de ese mismo carácter inicial.

También hemos de tener en cuenta el gran desconocimiento, en general, del mundo funerario de época republicana que, sin lugar a dudas, daría luz sobre el discutido tema de las perduraciones púnicas en el marco del mundo funerario romano del mediodía peninsular. Sí se han detectado manifestaciones relacionadas con la matriz púnica en contextos funerarios béticos como los de *Carissa Aurelia*, *Carmo*, quizás *Corduba* y, por supuesto, *Baelo Claudia*.²³ Si bien se trata éste de un aspecto que se encuentra en el centro de una interesante discusión científica.²⁴ Se trata de una manifestación de etnicidad la aparición de estos elementos en periodos en los que muchos de estos centros urbanos están desarrollando programas de monumentalización en los que las élites locales parecen tener un papel preponderante, con tanta intensidad como las que llegaron de fuera, incluso de la misma Italia.

Evidentemente no contamos con los datos suficientes aún como para poder establecer una relación directa entre los distintos niveles de jerarquización de la necrópolis y el carácter étnico de la población de *Baelo*, si bien tampoco nos parece una hipótesis descabellada.

En cualquier caso, no se trata de un hecho aislado: la perduración púnica también es visible en otras necrópolis romanas ubicadas en lugares de gran tradición púnica y que no hemos citado hasta ahora como *Baria* (Villaricos, Almería) o la propia ciudad de Cádiz. La continuación de nuestros trabajos en los próximos meses nos pondrá en disposición -así lo esperamos- de dar una respuesta a esta trascendental cuestión. ■

Referencias y notas

- ¹ Área de Arqueología.. Universidad de Alicante. E-mail: fernando.prados@ua.es
- ² Junta de Andalucía-Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. E-mail: ivan.garcia@juntadeandalucia.es
- ³ SILLIÈRES, Pierre: *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*, Junta de Andalucía y Casa de Velázquez. 1997. Madrid.
- ⁴ ARÉVALO, A. BERNAL, D. MUÑOZ, A. GARCÍA I. MACÍAS, M: "El mundo funerario tardorromano en Baelo Claudia. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental". "Espacios y usos funerarios en la Ciudad Histórica", *Anales de Arqueología Cordobesa*. 17 vol. II. (2006) 61- 84; GARCÍA JIMÉNEZ, Iván: "Una aproximación al mundo funerario de Baelo Claudia" *Vida y Muerte en la Historia de Cádiz*. Coord. Científica: F. J Guzmán y V. Castañeda. (2008) pp. 103-124.
- ⁵ Buena parte conservada en los archivos de la Casa de Velázquez de Madrid. Por ello, desde aquí, queremos agradecer a los Dres. Daniel Baloup y Pierre Moret, directores de estudios de esta institución (Antiquité et Moyen Âge) su colaboración y su buena disposición.
- ⁶ PARIS, P; BONSOR, G; LAUMONIER, A; RICARD, R; DE MERGELINA, C. *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) 1917- 1921. Tome II. La Nécropole*. Bibliothèque de l'ècole des hautes études hispaniques. Fascicule VI bis. 1926; FURGUS, J: "Les ruines de Belon, province de Cádiz (Espagne)" *Annales de la Société Archéologique de Bruxelles*, XXI. 1907. Pp. 149- 160; "Antigüedades romanas en la costa de gaditana". *Razón y Fe*, XXI, 2, pp. 205- 217.MERGELINA, C: "La necrópolis Hispano-Romana de Baelo", «*Actas y Memorias*» de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria, tomo VI, 1927, Mem. LIV; GARCÍA Y BELLIDO, A; NONY, D: "Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonía (Cádiz) en 1968", *Mélanges de la Casa de Velázquez V*. Madrid. 1969. Pp. 465-478; BOURGEOUX, A Y DEL AMO, M: "Chronique. La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonía (province de Cadix) en 1969". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI. Madrid. 1970. pp. 465-480; REMESAL, J: *La necrópolis sureste de Baelo. Excavaciones Arqueológicas en España 104*, Madrid. 1979.
- ⁷ ALMAGRO GORBEA, M: "Nota sobre la seriación de las urnas de la necrópolis S.E. de Baelo". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII/1, Madrid. 1982. Pp. 419-426; RODRÍGUEZ OLIVA, M: "Talleres locales de urnas cinerarias y de sarcófagos en la Provincia Hispania Ulterior Baetica". *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba. 2002.
- ⁸ SECO SERRA, I: *Piedras con Alma. El Betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 2003; JIMÉNEZ DÍEZ, A: "Culto a los ancestros en época romana. Los cipos funerarios de la necrópolis de Baelo Claudia". *Archivo Español de Arqueología*, 80. Madrid. 2007. pp. 75-106.
- ⁹ VAQUERIZO, D: (Ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. Actas del Congreso Internacional*, 2 Vols. Córdoba. 2002.
- ¹⁰ MERGELINA, C: 1927. P. 5.
- ¹¹ Remitimos a Fig. 2
- ¹² PRADOS MARTÍNEZ., F: *Arquitectura Púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de AEspA, XLIV, Madrid. 2008.
- ¹³ BENDALA, M: "La perduración púnica en los tiempos romanos: el caso de Carmo" *Huelva Arqueológica*, 6. *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales*, Huelva. 1982. Pp. 193-203; "Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria. Notas para una discusión". *Archivo Español de Arqueología*, 75, Madrid. 2002. pp. 137-158.
- ¹⁴ BENDALA, M: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. 2 Vol. Sevilla. 1976.
- ¹⁵ REMESAL, J: 1979.
- ¹⁶ VAQUERIZO, D: "Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno imperial. Una revisión crítica". *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León*, Córdoba. 2006. Pp. 317-363 y nota 97.
- ¹⁷ SECO SERRA, I: 2003.
- ¹⁸ JIMÉNEZ DÍEZ, A: 2007
- ¹⁹ BENDALA, M: "Hispania/España: un Oriente en Occidente". *Homenaje a la Profesora M.R. Lucas Pellicer*, *Boletín de la Asociación Española de amigos de la Arqueología*, Madrid. 2007.
- ²⁰ VON HESBERG , H: *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*, Milano. 1994.
- ²¹ MORET, P; MUÑOZ, F; GARCÍA, I Y PRADOS F: "El oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia". *Aljaranda*, 68, (2008) pp. 2-8.
- ²² BENDALA, M: 2007.
- ²³ GARCÍA Y BELLIDO, M Y BLÁZQUEZ J. M: 2001.
- ²⁴ VAQUERIZO, D: 2006. P 319.

CD de Aljaranda

El Servicio de Publicaciones tiene editado un CD donde se puede consultar hasta el número 52 de Aljaranda. Si le interesa, solicítelo a la Concejalía de Cultura y se lo enviaremos gratuitamente.

Libro de Estilo

Existe a disposición de los autores un Libro de Estilo que puede pedir a la Concejalía de Cultura, o bien descargarlo desde el sitio web del Ayuntamiento de Tarifa accediendo al enlace que le lleva a la página de la revista.